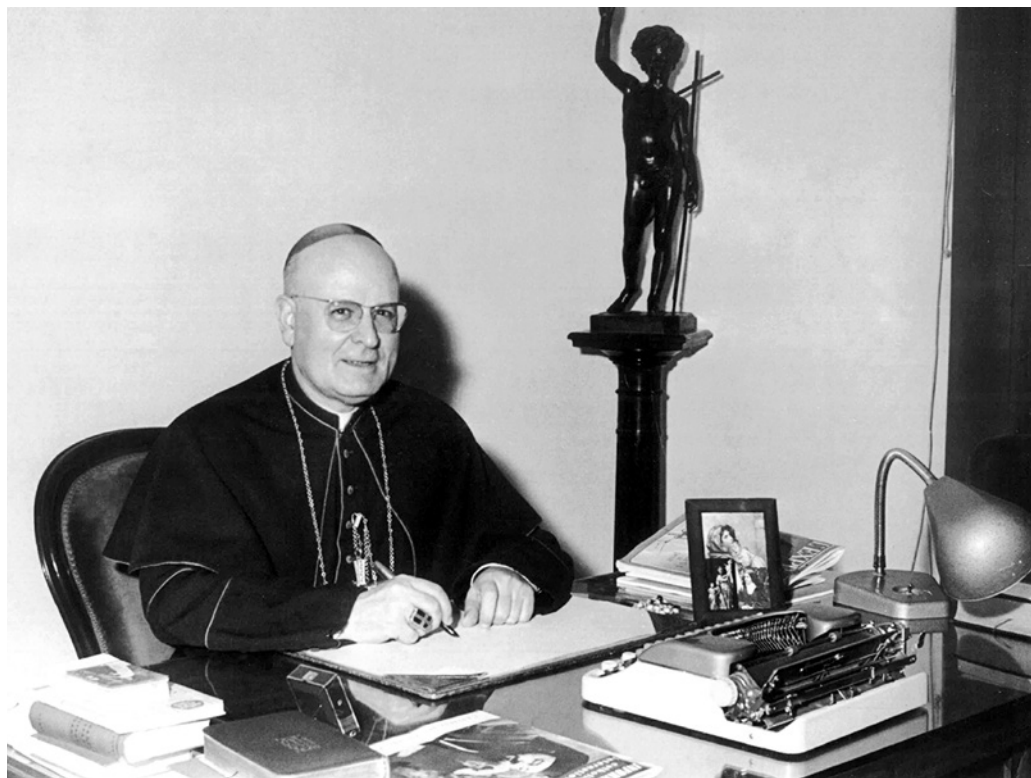


SIERVO DE DIOS

Ángel Riesco Carbajo

OBISPO
(1902-1972)



Fundador del Instituto Secular
MISIONERAS APOSTÓLICAS DE LA CARIDAD

Mis mejores predilecciones

“Los niños, los pobres y los enfermos constituirán, como siempre, mis mejores predilecciones”. Así escribía Don Ángel al ser nombrado ecónomo de La Bañeza. Decir esto no era sólo prometer que iba a trabajar por estas tres clases de personas débiles, era también afirmar que hasta entonces había consumido muchas horas y muchos desvelos por ellas.

Eso lo sabe toda La Bañeza. Persiste tan viva la figura de Don Ángel, vestido de manteo y tocado con su teja, visitando enfermos y pobres de los barrios que no hay persona que hable de él y deje de mencionar su trabajo asistencial a los enfermos y pobres. Del acervo de testimonios comenzamos presentando estos tres:

“La virtud más destacable de Don Ángel fue siempre la caridad... Se palpaba en el trato hacia los demás, en la atención a los necesitados. ¡Cuántas veces lo acompañé en sus visitas los domingos por la tarde a los enfermos de las barriadas, enfermos necesitados donde, además de su cariño, de sus consejos, de animarlos, etc., les dejaba debajo de la almohada el dinero de que disponía.

Fue siempre preocupación de él los necesitados, por ello nos encargaba que de alguna manera consiguiéramos dinero para atender las necesidades que había y él conocía. Él mismo visitaba a gentes que sabía podían y les pedía para ayudar a los que necesitaban ayuda. Entonces no existía Cáritas, pero de alguna manera él consiguió que funcionara la atención al necesitado”.

“Visitó mucho a los enfermos. En cuanto sabía que había un enfermo en seguida acudía. En el barrio de san Eusebio, que antes estaba tan mal y había mucha pobreza, casi miseria, y ¡cuánto visitó aquel barrio! mucho lo pateó. Lo contaba también el señor Pablo; decía

que no paraba, que cuánto trabajaba... Donde más miseria viera que había, allí estaba Don Ángel. Y todo el mundo lo recibía bien... Si veía que había necesidad, sin decir nada, les dejaba una ayuda debajo de la almohada. Trataba de hacer lo que dice el Evangelio: que tu mano no sepa lo que hace la otra”.

“Siempre trataba de hacer el bien y siempre buscaba lo mejor para los demás, y quería que a nadie le faltara lo necesario y, si podía, trataba de hacer felices a las personas. Creo que no quedaba un día, aunque hiciera mal tiempo, hasta con nieve, de visitar los barrios”.

La táctica de D. Ángel era más o menos esta: en primer lugar conocer quiénes eran los enfermos o necesitados que había. Para esto todas las tardes se daba una vuelta por algún barrio de la población. Si hacía buen tiempo era fácil encontrarse con corrillos de vecinas reunidas para hacer labores de aguja y punto. Él se detenía a saludarlas y al mismo tiempo se enteraba por ellas de los enfermos que había por aquella zona.

Una vez localizados los enfermos, su visita no se hacía esperar. Si la familia del enfermo necesitaba ayuda, dejaba discretamente una limosna debajo de la almohada del enfermo. Si el enfermo era un cristiano practicante, pro-





curaba que mantuviese la vida sacramental mediante la confesión frecuente y la comunión que le llevaba, al menos los primeros viernes de mes. Si el enfermo vivía alejado de la Iglesia o tenía prejuicios contra los sacerdotes, Don Ángel lo visitaba lo mismo: él iba a ejercitar la caridad; primero la caridad material, lo demás vendría por añadidura.

Y esta añadidura, que era la conversión y la muerte santa, solía venir gracias a la caridad y la humildad de Don Ángel que derribaba cuantas murallas se le oponían. Y claro es que para Don Ángel esto no era una simple añadidura, sino lo principal: todo lo demás era signo o preparación de este bien último que deseaba hacer a las personas. Lo mejor es escuchar los comentarios de los testigos a este apostolado diario y callado practicado con los enfermos.

“Tenía una cualidad muy bonita que era irse por los barrios con mucha frecuencia, pasear por allí, sobre todo cuando era tiempo bueno, y a las horas en que sabía que estábamos en la calle. Hablaba con todos: nos preguntaba con aquella sonrisa que tenía siempre. Y cuando alguno de la vecindad se encontraba enfermo, entraba a verlo.

Y como ya toda la gente lo veíamos con frecuencia pasear por allí, no causaba sensación que entrara en las casas. De esa forma los enfermos estaban atendi-

dos también espiritualmente y no se consideraba al sacerdote como un “coco”, como ocurría en otras épocas. Por mi parte una vez le avisé de un señor que supe de su gravedad y fue inmediatamente a atenderlo. Pero lo normal era que se enterara él”.

“Otra parcela de su trabajo apostólico fue los enfermos y marginados a quienes visitaba diariamente a pesar de su trabajo agotador. Eran objeto de sus consuelos tanto espirituales como temporales. En más de

una ocasión fui testigo de que las provisiones que tenía su madre para la familia le desaparecían porque sus hermanos, los desheredados, decía, tenían necesidades más urgentes y perentorias que los suyos”.

“Hacía las visitas a los enfermos con mucha frecuencia y dejando delicadamente su ayuda. Esto se lo oí siempre a mi madre. Como le oí que muchas veces le faltaban ropa o alimentos a la madre de Don Ángel porque él lo había dado a gente necesitada...

Conozco también a personas alejadas de la Iglesia... y puedo decir que algunos de estos son los que tuve la dicha de ver morir cristianamente y recibiendo los sacramentos”.

“Con los enfermos, ancianos desamparados, su entrega era total. Visitaba no sólo los barrios pobres con asiduidad dos o tres veces por semana, sino también a todos los enfermos y ancianos para llevarles el consuelo de su compañía, su penitencia y su Eucaristía, ya que cada primer viernes de mes, llevaba la comunión a todos y cada uno de los enfermos impedidos”.

El apostolado silencioso de los enfermos iba dando sus frutos. No sólo eran los enfermos; detrás de cada enfermo hay una familia que es evangelizada por la caridad del sacerdote que se acerca como amigo al padre, o al abuelo de la casa.

De la biografía Don Angel sencilla historia de un obispo sencillo (P. Máximo Pérez, S.J.)

Testimonios

Conocimos a D. Ángel Riesco en sus visitas, en el locutorio, y también dio algunos retiros a las Aliadas, aquí en nuestra iglesia.

Su trato afable, humilde, y al mismo tiempo elegante, se captó la simpatía de cuantas le tratamos y admiramos su gran espíritu sacerdotal.

Siempre que hablamos de D. Ángel ya se ha hecho tópica la exclamación: "era la finura andando".

Pudimos apreciar su elegancia espiritual reflejada en lo material. No toleraba ni una pequeña mancha en los manteles o purificadores, así como tampoco los ornamentos mal confeccionados o defectuosos. Todo en él era pulcritud, reflector de su conjunto espiritual.

Su habitual sonrisa, aun en medio de las incomprensiones tan terribles que tuvo que aguantar, alma providencial, exacto cumplidor de su deber. Amante del Sagrario, cien por cien, nos estimulaba a hablar confidencialmente con Jesús Sacramentado, contarle todas nuestras cosas. Era tal la unción de su palabra, que penetraba, predominando las virtudes de humildad y caridad. Dos hermanas gemelas que nunca las podía separar y que él las practicó en grado heroico, siendo Obispo. Sin una humildad magnánima, unida a la caridad de Cristo de un modo colosal,

le hubiera sido imposible soportar fracaso tan sonado. Confirmando lo que dice un admirador suyo: "D. Ángel Riesco es un coloso..."

La última plática que nos dijo como despedida empezó así: Quiero que de esta visita quede algo de provecho para todos, y es que a ver si cada día somos mejores. Lo hizo magistralmente. Todo ello versó sobre el tema favorito: Caridad y Humildad. Hablar de caridad, de unión, de comunidad, de diálogo no es muy difícil. Es bello. A todos nos agrada. Pero para ser caritativos siempre y con todos, para conservar la unidad por encima de particulares intereses, hace falta un esfuerzo continuo, humilde, sangrante, que solo puede conseguir aquel que mire la voluntad de Dios como su único alimento. La santidad, la paz, la eficiencia y el testimonio de D. Ángel estuvo en su morir a sí mismo, por amor a Cristo. Esta obra sublime y redentora no la hizo sino como Jesús la realizó: derramando su sangre, interiormente se entiende.

Sor M^a Esperanza de Jesús Sacramentado o.s.c.

Es mi deseo hacer una semblanza sobre la vida y virtudes de D. Ángel, pero no quisiera que mi trabajo tuviera un matiz subjetivo, dejándome llevar por el afecto y admiración que por él sentía al compartir tantos años sus tareas e inquietudes apostólicas.

Para empezar diré que toda su persona rezumaba perfección, fruto de una vida interior rica



y llena de Dios; como consecuencia, era hombre sencillo pero elegante, en su vestir, en sus formas, en sus modales, en su trato; hombre que no perdía la calma y la paz ante las dificultades y que cuando alguna persona se acercaba a él para hacerle participe de algún revés o dolor familiar, su consejo era siempre: "Hay que llevar el dolor con elegancia espiritual". Eso es lo que él hizo en los momentos difíciles de su vida.

Los pilares de su vida fueron las tres virtudes teologas: su gran fe, su alentadora esperanza y su exquisita caridad. Esta solidez daba a su vida un empuje y una visión de los acontecimientos y avatares de la vida, siempre trascendente y sobrenatural.

Como sacerdote fue un gran defensor y admirador del celibato, de la virginidad, la pureza, la castidad, valores que afloraban y daban sentido a su vida de renuncia y de entrega. El, traslucía siempre estos valores que trataba de inculcar a todos los que de una u otra manera, estábamos en relación con él o implicados en sus tareas apostólicas.

D. Ángel traslucía equilibrio, dominio de sí mismo, de ahí la sonrisa espontánea, amable, extrovertida, con la que conquistaba a la gente, para ayudarla, para hacerle bien e interesarse por sus problemas. Él era un místico, pero no exclusivamente, era hombre que pisaba tierra, cargado de experiencia, pero que su mirada apuntaba muy alto, siempre a la otra vida, a la Casa del Padre.

Su vida de oración era para él "sagrada", en ella recibía fuerzas y luz sobrenatural con que entregarse a la acción, en muy variados campos: Parroquia, Catequesis, Acción Católica, Enfer-

mos, Labor social, Periódico, Escuelas de Adultos en barrios de la ciudad, etc., etc. Era tan llena su vida interior, que también su humanidad se veía arropada de grandes virtudes: hombre de exquisita sensibilidad y ternura para con los suyos y para con todos los hombres porque tenía muy clara la filiación divina y, como consecuencia, la fraternidad que él vivía e inculcaba a los demás.

Con la misma facilidad con que concebía proyectos, emprendía y se entregaba; la pérdida de tiempo en su programada vida suponía para él una frustración. Es de destacar la extraordinaria y poco común capacidad de trabajo, su constancia y tenacidad ante lo que emprendía.

Su recia y acrisolada personalidad hacían de él un sacerdote ambicioso, inquieto, emprendedor, no en el terreno temporal, sino en sus insaciables deseos de cambiar y orientar el mundo hacia Dios.

De procedencia humilde y sencilla, dio pruebas a lo largo de su vida de su predilección y admiración por esta clase de vida, tan de acuerdo con sus raíces. Como su Maestro, siempre se sentía identificado con el pobre, el marginado, el desheredado. En su desprendimiento se olvidaba de sí y de los suyos, para dar ayuda y calor a otros hogares que lo necesitaban más que el suyo.

Mucho más tendría que decir de las virtudes que adornaban a D. Ángel, pero resumiendo he de reconocer que fueron principalmente la fe y la caridad las candelas que iluminaban e inundaban su vida, haciéndola tan esmeradamente evangélica que se apresuraba a ponerlas en algo y no esconderlas debajo del "celemín", para que dieran luz y calor a todos los hombres.

Josefina Combarros

Señor, enseñadme a despreciar los juicios de los hombres. Más Jesús mío; cuando alguno me juzgare mal o dijere mal de mí o me desprecie, haced que me alegre, que me regocije pues así podré asemejarme más a Vos y os amaré más!

Ángel Riesco

Favores

Soy devota de D. Ángel Riesco, he acudido a él en numerosas ocasiones y tengo el convencimiento de que me escucha, consuela y ayuda. Quiero poner en vuestro conocimiento la gracia que me ha concedido últimamente.

Mi nieta de 14 años que es deportista, se puso enferma en plena temporada de competiciones. El 11 de agosto último le diagnosticaron el síndrome de Epstein-Barr (mononucleosis) con un más 3 (páncreas y bazo cuadruplicando su tamaño e hígado duplicado) por lo que tenía que guardar reposo absoluto durante un mes o mes y medio, pues es asmática y no puede tomar antiinflamatorios. Además, le dijeron que no podría hacer deporte como mínimo en un año. Yo, en mis oraciones, acudía a D. Ángel Riesco y le pedía que intercediera ante Dios nuestro Señor que le permitiera hacer el milagro de curarla y que si ello ocurría, lo pondría en vuestro conocimiento.

Cuando el 12 de septiembre le repitieron las pruebas para ver si había bajado la inflamación de sus órganos y poder comenzar las clases en el instituto, inexplicablemente estaba totalmente curada y le dieron el alta total. Como podréis imaginar está loca de contenta de poder reanudar sus entrenamientos.

Como lo prometí en mis oraciones, pongo el caso en vuestro conocimiento.

Raquel Rubio (La Bañeza)

El objeto del presente escrito es dar testimonio de la curación de una herida imposible de cicatrizar por intercesión de D. Ángel.

Dicha herida se encontraba en el dedo cuarto de mi pie derecho sin poder curar en un periodo de más de doce años con curas prácticamente diarias. Los especialistas achacaban la dificultad de la curación a mi condición de diabética.

Durante mi estancia en La Bañeza hace dos veranos, vi que estaba abierto el proceso de Beatificación de D. Ángel y que había una oración para petición de intenciones.

Cogí una de las estampas que se encontraban en la Iglesia de Santa María y comencé a

rezar la oración todos los días por la curación de la herida mencionada. Esta comenzó a cerrarse progresivamente hasta su total curación.

Aquí les dejo reflejados estos hechos de los que mi hijo mayor es testigo directo.

Mª del Carmen Minco Llorente (Madrid)

Agradeciendo los favores que continuamente nos hace el padre intercediendo ante el Señor, el último la recuperación de un hermano operado de un tumor muy complicado y de la operación recuperándose.

Un cuñado tenía que hacerse una operación sencilla pero de alto riesgo (no se atrevían a operar por su corazón delicado). Gracias al Señor que por medio de D. Ángel ayudó a que todo saliese bien y con éxito.

Personalmente recibo muchos y pequeños favores del Padre.

Agradezco todo y envío una limosna y pido que siga intercediendo por lo que le encomiendo.

Mª Rosa Cordero

Tengo una prima en tratamiento para el cáncer del que fue operada va a hacer dos años. Yendo a revisión, teníamos miedo de que no siguiera bien. La encomendamos al Padre Ángel haciéndole la novena. Gracias a Dios, el oncólogo dijo que no había problema, que todo transcurría con normalidad.

Agradecida al Padre por este favor y otros muchos que cada día me concede, lo comunico para que se publique.

Misionera

Estaba viviendo mi familia un problema de salud y se les están demorando los estudios por parte de la Seguridad Social.

Mi sobrino estaba muy afectado de dolores y la prueba que estaba prevista no llegaba. Mi cuñada tenía un oído muy afectado y sin audición y no terminaban de atenderla.

Confianza en la intercesión de nuestro Padre Ángel empecé una novena con mucha fe. Antes de terminar la novena, fueron los dos atendidos.

Gracias, Padre, porque siempre estás pronto para interceder cada vez que te suplico.

T. M.

Barcelona: M^a Ángeles Pérez
BADALONA: Nieves Fernández

Coruña

EL PINO: Carmen Barcia.

León: Maruja Callejo.

Bernardina Pérez y familia. Francisco Losada y Encarna Morán.

ASTORGA: Elvira Palmeiro. Peregrinos.

LA BAÑEZA: Elvira

García. Carmen Bellón.

Remedios Herrejón. M^a Rosa Cordero. Mercedes

Chao. Loli Conde. Tinina

Martínez. Devotos

Parroquia Santa María.

Dosita Escudero. Ramona

Loureiro. Mercedes

Moratinos. Nélica Pérez.

Ausencia Roales. Mari

Martín. Mari Pérez.

Delfina López. Aurora

Pastor. Nieves Moure.

Azucena Pérez. Ursulina

Callejo. Julia Panes. Emilia

Fernández. Ita Santos.

Sinda Martínez. Pura y

Maruja Arconada. Teresa

Alonso.

S. FÉLIX DE LA VEGA:

Dora Cavero. Luisa Cavero

SOTO DE LA VEGA: Aure

Ordóñez.

Madrid: Carmen Vázquez.

Gloria Reig

LEGANÉS: Maximiliano

Miguélez.

Agradecen favores y envían donativos

MOSTOLES: Milagros Martínez.

Navarra

TUDELA: Luis M^a Marín

Orense: Herminda Cadaya

ASTARIZ: Valvanera López.

EL BARCO DE VALDEORRAS:

Generosa Prada. Milagros Arias.

ORACION

Padre nuestro, Señor de la vida y Dios de infinita misericordia, que en tu Providencia amorosa elegiste a tu siervo Ángel, Obispo, para servir fielmente a tu Iglesia y para instituir a las Misioneras Apostólicas de la Caridad: te rogamos nos concedas la fidelidad que tu Hijo Jesucristo quiere para todos sus discípulos, la unidad que El te pidió tan ardientemente, y la fortaleza que necesitamos para ser en nuestro mundo testigos comprometidos de tu presencia de amor entre los hombres, con la humildad y la sencillez que El mismo nos enseñó y con la caridad que le llevó hasta la Cruz.

Con humilde confianza te suplicamos que glorifiques a tu siervo Ángel, Obispo, y nos concedas, por su intercesión el favor especial que te pedimos.

PADRE NUESTRO, AVE MARÍA, GLORIA

Todos los meses se celebra una Misa por quienes colaboran en esta causa

LENTELLAIS: Asunción

Fernández.

SANTA CRUZ DEL BOLLO:

Milagros Rodríguez

Pontevedra

BUEU: Celsa López.

VIGO: Ramón Vega.

Salamanca: D. Francisco Hernández.

Toledo

RECAS: Una familia. Feli Panes.

Valencia: D. Ramón Fita. D. Mariano Calomarde.

Vizcaya

BILBAO: Justina Romero. Tomasa Morán.

Zamora: Mercedes Rodríguez.

BENAVENTE: Jacinta Delgado.

BERCANOS DE VIDRIALES: Eloína.

Zaragoza: Hipólito Casquero.

Italia

BIELLIA: Giorgio Garino.

Argentina

ROSARIO: Marta Gómez.

México

GUADALAJARA: Ana Alicia Rico.

Perú

LIMA: Kris Acha.

Amigos de D. Ángel.

Rogamos a quienes obtengan alguna gracia o favor por intercesión del Siervo de Dios, lo comuniquen a: Causa de Canonización del Siervo de Dios Ángel Riesco

"Ciudad Misioneras" - Apartado 57 - 24750 LA BAÑEZA (León)

Los donativos para la Causa pueden enviarlos a EspañaDuero c/c ES45 2108 4214 34 0012077096

Causa de canonización del Siervo de Dios Ángel Riesco
"CIUDAD MISIONERAS"

Apartado 57 • 24750 LA BAÑEZA (León) • Tf. 987 641 222

www.misionerasapostolicasdelacaridad.org

SE PUBLICA CON LICENCIA ECLESIASTICA

Edita: CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO

DE DIOS ÁNGEL RIESCO

Dirige: MISIONERAS APOSTÓLICAS DE LA CARIDAD

Dep. Legal: P41/1995 • Imprime: Gráficas nino. La Bañeza

¿Hay algo que pueda declarar más inequívocamente la misericordia de Dios que el hecho de haber aceptado nuestra miseria? ¿Qué hay más rebotante de piedad que la Palabra de Dios convertida en tan poca cosa por nosotros? **S. Bernardo**

“Cristo nace (sigue naciendo) entre nosotros y para nosotros. Que nuestro recibimiento no sea el de los despreocupados habitantes de Belén y menos el del astuto y cruel Herodes, sino el de los sencillos Pastores, el de los diligentes y generosos Reyes Magos, y mejor aún el del gran San José y el de su Inmaculada Madre” **Siervo de Dios Ángel Riesco**



Feliz Navidad

La Directora General del Instituto de Misioneras y su Consejo desean a todas las Misioneras y familiares, a las Auxiliares del Instituto, a los miembros de la Asociación “Amigos de Don Ángel” y a todos los Bienhechores y lectores del Boletín que el Amor de Dios Padre que se nos hace presente en el Niño de Belén inunde sus corazones.

Paz y Amor en el Nuevo Año